

DE LA FICCIÓN HILARANTE A LA REALIDAD TRÁGICA: EL ARCIPRESTE AVVAKÚM PETRÓVIČ (1620-1682) Y SU “AUTOHAGIOGRAFÍA”. UN “QUIJOTE A LO DIVINO”

From hilarious fiction to tragic reality: the Archpriest Avvakum Petrovič (1620-1682) and his “Autohagiography”. A “Divine Quixote”

Salustio Alvarado
Universidad Complutense de Madrid

ISSN: 1698-322X ISSN INTERNET: 2340-8146

Fecha de recepción: 13.11.2015

Fecha de evaluación: 14.12.2015

Cuadernos de Rusística Española n° 11 (2015), 71 - 83

RESUMEN

La “Vida del protopope Avvakúm, escrita por él mismo” es un libro único dentro de la literatura universal. De contenido muy complejo, muestra algunos puntos en común con “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”, en especial, el quijotismo “a lo divino” de su autor y protagonista. Dada la prácticamente imposible influencia cervantina, dichos puntos en común, no casuales, reflejan, por un lado, la añoranza de la Edad Media y el rechazo a los cambios traídos por el Renacimiento, y, por otro, la violencia que imperaba en las relaciones humanas de aquellos duros tiempos.

Palabras clave: Protopope Avvakúm, hagiografía, Cervantes, Quijote, Renacimiento, Raskol.

ABSTRACT

The “Life of archpriest Avvakum, written by himself” is an extraordinary book in world literature. Its content is very complex and shows some similarities with “The Ingenious Hidalgo Don Quixote”, in particular the “divine quixotism” of the author and protagonist. Given the impossibility of influence from Cervantes, these points in common, not by sheer chance, reflect, on the one hand, the longing for the Middle Ages and the rejection of the changes wrought by the Renaissance, and on the other, the violence that prevailed in human relations of those hard times.

Keywords: Archpriest Avvakum, hagiography, Cervantes, Quixote, Renaissance, Schism.

РЕЗЮМЕ

“Житіє протопопа Аввакума, имъ самимъ написанное” – унікальна книга в мировій літературі. В цій складній по содержанию, книзі обнаружується схожість з романом «Хитроумний ідальго Дон Кихот Ламанчський» Мігеля де Сервантеса. Річ йде про феномен «божественного донкіхотства» автора і героя. Даніє типологічні паралелі не являються випадковими, а відображають, з однієї сторони, ключові концепції Середньовіччя і відхід від змін, викликаних епохою Відродження, а з другої, – насильство, яке переважає в людських відносинах в це складне час.

Ключеві слова: Протопоп Аввакум, житіє, Сервантес, Дон Кихот, Відродження, раскол.

INTRODUCCIÓN

En el año 2015 se ha celebrado el cuarto centenario de la publicación de la segunda parte del Quijote. Como humilde contribución a estos fastos, trataremos aquí de una obra que se escribió algunos años después en el otro extremo de Europa y que, de manera completamente independiente y sin la más mínima influencia, presenta algún que otro sorprendente punto en común con la inmortal obra de Cervantes.

El Diccionario de la Real Academia Española define “quijote” como “hombre que antepone sus ideales a su conveniencia y obra desinteresada y comprometidamente en defensa de causas que considera justas, sin conseguirlo”.

En el presente estudio nos vamos a ocupar de una figura quijotesca donde las haya, con la diferencia de que se trata de una figura de carne y hueso, el arcipreste Avvakúm (Habacuc) Petróvič (1620-1682), cuyo quijotismo le llevó al más terrible de los finales, no sin antes habernos dejado una obra, su “autohagiografía” (житіє), que, sin haber podido recibir el más mínimo influjo, tiene muchos puntos en común con la obra cervantina, lo que puede explicarse por ser producto de lo que los alemanes llaman “Zeitgeist” y reflejo de unas sociedades integradas por hombres que tenían “muchísima fe, pero muy poca caridad”.

Otra característica que relaciona ambas obras es lo que podríamos llamar la “añoranza de lo medieval” y el “rechazo del espíritu renacentista”, irónica ficción literaria en el caso de Cervantes, pero de autenticidad absoluta en lo que se refiere al clérigo ruso.

RUSIA Y EL RENACIMIENTO

Es opinión común que el Renacimiento no llegó a Rusia. Tal opinión ha de ser matizada, pues las convulsiones político-religiosas que sufrió Rusia en la segunda mitad del siglo XVII, y en las que el arcipreste Avvakúm se vio envuelto, fueron precisamente la consecuencia del choque con las influencias renacentistas llegadas desde Polonia.

Pero antes de seguir adelante es necesaria una reflexión acerca del Renacimiento. La gran tragedia del mundo contemporáneo, cuyas consecuencias padece la humanidad en mayor o menor grado en su día a día, es que tengamos que hablar del “Renacimiento” y no de los “Renacimientos”, pues “Renacimientos” debería haber habido tres: además del Renacimiento de la Europa Occidental, que irradió desde Italia a partir de finales del siglo XIII, que llegó a su punto culminante entre los siglos XV y XVI y cuya crisis acabaría llevando a la Ilustración, estaría el abortado “Renacimiento de los Paleólogos”, que igualmente desde finales del siglo XIII surgió en el Imperio Bizantino y al que puso fin la invasión otomana, el cual tendría que haberse extendido por toda la Europa ortodoxa y, por último, se podría hablar también de un fallido “renacimiento islámico”, que no habría sido sino continuación y culminación del esplendor cultural ya iniciado por los abasíes en Bagdad y muy en especial por el califa Abū Ġaʿfar ʿAbd Allah b. Hārūn al-Maʿmūn (786-833), a quien se debe la fundación de la “Casa de la Sabiduría” (Dār al-ʿUlūm), verdadera universidad, que contaba incluso con un hospital psiquiátrico. La Casa de la Sabiduría se había convertido además en una escuela de traductores para verter al árabe las obras científicas y filosóficas de los griegos. Entre los traductores que

ejercieron su labor allí, cabe citar a Mūsà b. Ḥālīd, a Yahyà b. Hārūn, a Iṣṭifān b. Basīl, quien tradujo al árabe la obra de Pedanio Dioscórides Anazarbeo Περί ὕλης ἰατρικῆς, y, sobre todo, al más famoso de ellos, Abū Zayd Ḥunayn b. Iṣḥāq al-Ḥibādī, traductor y exégeta de Hipócrates, Galeno, Platón, Aristóteles y otros sabios de la Antigüedad. Gracias a la Casa de la Sabiduría y a otras instituciones similares creadas en el mundo islámico de entonces, desde Córdoba hasta El Cairo, muchas de la obras científicas y filosóficas de la Antigüedad Clásica, perdidas en su versión griega original, han llegado a nosotros gracias a sus traducciones al árabe.

Este “renacimiento bagdadí”, que había puesto a la ciencia y a la tecnología arabo-islámicas a la cabeza del mundo medieval, acabaría trágicamente en 1258, cuando los mongoles al mando de Xülëgü Xān (1217-1265), nieto de Čingiz Xān (1162-1227), conquistaron y arrasaron Bagdad, catástrofe de la que el mundo islámico aún no se ha recuperado. Otro episodio de esta expansión mongola hacia occidente había ocurrido unos cuantos años antes, cuando a la órdenes de Batı-Xān (1205-1255), otro nieto de Čingiz-Xān, había marchado contra Rusia una horda de medio millón de hombres, entre los cuales había gran número de tribus turcas islamizadas, cuya lengua y religión acabaron por adoptar el resto de los mongoles. Primero arrasaron el reino de los búlgaros del Volga y luego, uno tras otro cayeron los principados de Rjazán, Súzdaľ y Vladímir, donde murió el príncipe Júrij II con todos sus hijos. Los tártaros llegaron finalmente hasta Toržók en la frontera del principado de Nóvgorod, pero ya no pasaron de allí. Después de devastar el territorio ruso por espacio de más de tres años, y después de destruir Kíev tomada por asalto el 6 de diciembre de 1240, los tártaros invadieron Polonia, saqueando Cracovia y Breslavia, y el 9 de abril del año 1241 vencieron en Leignitz/Legnica, a una coalición de polacos y alemanes, al mando del Duque Enrique II de Breslavia, quien cayó en la batalla. Luego asolaron Hungría, obligando al rey Béla IV a huir a Dalmacia. Finalmente, tras la muerte de su tío Ögëdey-Xān (1186-1241), sucesor de Čingiz-Xān, Batı-Xān se retiró a la cuenca del Volga donde fundó el Imperio de la Horda de Oro cuya capital era Saraj, una ciudad situada a unos 50 km. de la actual Volgogrado.

Lejos de pretender conquistar y asimilar Rusia, los tártaros se limitaron a someterla a lo que podría definirse como un “colonialismo parasitario”, exprimiendo al pueblo con gravosos impuestos. Para este fin, los tártaros respetaron la antigua estructura política, pero obligando a cada príncipe local, eficazmente vigilado y controlado por los funcionarios tártaros (basqaqlar/баскаки), a rendir pleitesía al kan, para obtener de él la patente sellada (yarlıq/ярлык) que le confirmaba en su cargo, y convertirse así en mero agente recaudador de la horda. Significativa es la actitud de Aleksándr Jaroslávovič Névskej (1220-1263), príncipe de Nóvgorod, quien no dudará en someterse y pagar tributo a los tártaros con tal de tener las manos libres para frenar las apetencias de expansión territorial de los suecos y los caballeros teutónicos. Sabía decisión, entre otras razones, porque, aunque rapaces, los tártaros eran, como buenos musulmanes, tolerantes en materia religiosa, en tanto que los caballeros teutónicos y porta-espadas no lo eran, y perseguían con saña a los ortodoxos.

Los únicos que salieron relativamente bien librados de la invasión tártara fueron los monasterios, pues los tártaros, musulmanes, como ya se ha dicho, y tolerantes en materia de religión con las “gentes del libro”, les dieron un trato fiscal de favor, lo que

les permitió controlar vastos territorios y acumular grandes riquezas, logrando alcanzar por esto una decisiva influencia en los asuntos públicos.

Con todo, la Iglesia Ortodoxa rusa tampoco salió de todo indemne, pues quedó aislada de las corrientes culturales de Bizancio, lo que influyó muy negativamente en la formación del clero. Dicho aislamiento cultural durante la Edad Media tuvo unas consecuencias muy negativas y, de una u otra forma, ha marcado la historia de Rusia hasta la actualidad.

Pasado un siglo, el poder de los tártaro-mongoles empezó a decaer, lo que facilitó que los lituanos pudieran arrebatárles extensos territorios. En 1362 el gran duque Algirdas (1296-1377) tomó Kíev y posteriormente pudo extender el poder lituano hasta el Mar Negro. Esos territorios que pertenecieron a la Rus de Kíev y luego estuvieron durante siglos bajo la soberanía de Lituania primero y de la “Rzeczpospolita” Polaco-Lituana después, son precisamente sobre los que se crearon las nacionalidades bielorrusa y ucraniana.

Por su parte, en 1380 el príncipe moscovita Dmitrj Ivánovič Donskój (1350-1389) derrotó a los tártaros en la batalla de Kulikovo, alcanzando un triunfo más moral que efectivo, pero que, en cualquier caso, marcó el principio del fin del yugo tártaro y a la vez confirmó el imparable ascenso de Moscú como cabeza de Rusia. Justamente cien años después, en 1480, acabó dicho “yugo tártaro”, cuando las ciudades rusas se negaron a pagar más tributos y los tártaros ya no tuvieron capacidad militar para someterlas.

En esta época empezaron a aflorar los conflictos entre el poder civil y el poder eclesiástico que bajo el dominio tártaro no habían podido manifestarse y el principal de los cuales fue la controversia entre los llamados “poseedores” (стяжатели) o “josefinos” (осифляне), y los “no poseedores” (нестяжатели). [Para más información véase Alvarado 1997 y 2014].

Figura representativa de esos tiempos fue San Genadio (±1410-1505), arzobispo de Nóvgorod y Pskov, quien dedicó grandes esfuerzos para elevar el bajísimo nivel cultural del clero de su diócesis, creando centros de enseñanza para popes y diáconos. También que ordenó que se llevara a cabo una traducción integral de la Biblia al eslavón ruso, que fue completada en 1499. En su lucha contra los herejes conocidos como “judaizantes” (жидовствующие), San Genadio intentó introducir la Inquisición en Rusia, según el modelo español.

Dramática fue la peripecia vital de Máximo el Griego, Μιχαήλ Τριβώλης en el siglo. Nacido en el Epiro, este monje athonita ya había viajado por Italia y se había imbuido del espíritu del renacimiento italiano cuando, en 1515, el zar Basilio III envió una misión al Monte Athos con el fin de reclutar un monje erudito que llevara a cabo la revisión de los textos sagrados, en los que se habían introducido desviaciones y errores debidos al largo aislamiento cultural producido por el yugo tártaro. Dicho encargo recayó sobre Máximo, quien llegó a Moscú en 1518, llevando con él, entre otras muchas cosas, la noticia, desconocida hasta entonces en Rusia, del descubrimiento de América. Aunque no pertenecía a la casta nobiliaria ni tenía ningún interés material en Rusia, su procedencia del monte Athos y su sensibilidad cristiana ante la explotación de la que eran objeto los siervos de las tierras monásticas, le llevó a simpatizar con el partido de los “no poseedores”. Así pues, Máximo el Griego se vio en una delicadísima situación: lingüista, teólogo y filósofo, era el representante del Renacimiento y el Humanismo en

una Rusia atrasada y medieval, lo que sólo por esta razón le convertía en un gigante intelectual, que suscitaba recelos y envidias, pero, por otro lado, no contaba con valedores en la corte, y, para colmo de males, había elegido el partido equivocado, lo que le llevaba a ser considerado como enemigo por Basilio III. Los resultados no se hicieron esperar: sus correcciones a la versión eslava de las Sagradas Escrituras fueron rechazadas y fue acusado de hereje y falsario, pasando en prisiones monásticas treinta y uno de los treinta y ocho años que estuvo en Rusia, donde murió el 21 de enero de 1556. La reclusión no impidió a Máximo el Griego dejar una copiosa obra, pero, con todo, las consecuencias para la cultura rusa fueron trágicas. Con él se desperdició al hombre que podría haber sido el introductor de las corrientes renacentistas en Rusia, donde, como reacción, cundió la actitud de hostilidad y rechazo hacia toda novedad venida de fuera, la cual perduraría hasta las radicales reformas de Pedro el Grande, y aún mucho después.

Por el contrario, ya desde finales del siglo XV, pero sobre todo durante la primera mitad del siglo XVI, en especial gracias al patronazgo de la reina Bona de Sforza y Aragón (1494-1557), sobrina de Fernando el Católico y esposa de Segismundo I “el viejo” (1467-1548), el Renacimiento fue entrando con todo su esplendor en Polonia, dando lugar al nacimiento de la literatura en lengua polaca, dado que hasta entonces la mayor parte las obras literarias se habían escrito en latín. Entre las figuras principales de la literatura renacentista cabe citar a Jan Kochanowski (1530-1584), a quien se considera el primer gran poeta en lengua polaca, a Andrzej Frycz-Modzrewski (1503-1572), autor de tratados filosóficos y políticos en latín que tuvieron gran eco en la Europa de esta época, y al prosista e historiador Łukasz Górnicki (1527-1603), quien en su obra *El cortesano polaco* (*Dworzanin polski*) tradujo y adaptó al ambiente polaco *El Cortegiano* de Baldassare Castiglione (1478-1529). También la arquitectura y la música se adaptaron a los gustos renacentistas que venían principalmente de Italia.

Un gran polaco que vivió de 1473 a 1543, Nicolás Copérnico con su obra *De revolutionibus orbium coelestium* revolucionó las bases de la astronomía de su época. Copérnico fue un hombre típico del Renacimiento. Brillante astrónomo y matemático, se ocupó también con éxito del derecho canónico, la economía y la medicina.

La república de las dos naciones (que es como se llamaba entonces a la unión de Polonia y Lituania) era un estado multinacional y multiconfesional. Polacos, lituanos, rutenos, judíos, tártaros y otras nacionalidades convivían en armonía. El catolicismo, la religión ortodoxa, el protestantismo coexistían allí, este último en especial, difundido principalmente entre la población de origen alemán. Incluso personas perseguidas en su patria por sus convicciones encontraban asilo en Polonia. El Acuerdo de Varsovia de 1573 proclamó la igualdad entre las religiones, con lo que Polonia se convirtió en el primer país de Europa que garantizó la libertad religiosa total de sus súbditos. Por tan razón, la Polonia de aquella época era denominada “paradisus haereticorum”.

Sin embargo, Polonia a la larga no pudo verse libre los efectos de la Contrarreforma después del Concilio de Trento (1545-63), en el que participaron importantes teólogos polacos como el cardenal Stanisław Hozjusz (1504-1579), cuyo nombre latinizado es Stanislaus Hosius, quien además introdujo la Compañía de Jesús en Polonia en el año 1564, la cual fundó diversos colegios por el país, como el Połock, en Smoleńsk, en Cernihiv y en Vilna. Los colegios de los jesuitas daban tan buena enseñanza y gozaban

de tanto prestigio que incluso los ortodoxos y los reformados llevaban allí a sus hijos, lo que en no poca medida contribuyó a la recatolización del país.

Fruto de la Contrarreforma fueron leyes restrictivas para el culto de protestantes y calvinistas, a pasar de lo cual los centros de enseñanza protestantes no llegaron a perder su importancia, como las Academias de Gdańsk y de Leszno, en la última de las cuales enseñó el humanista moravo, Juan Amós Comenio (1592-1670).

Otra importante consecuencia de la Contrarreforma en Polonia y de la eficaz labor misional de los jesuitas fue el sínodo de Breść/Брѣст de 1596, por el cual una parte de los ortodoxos de aquellos territorios reconoció la autoridad del Papa de Roma, estableciéndose la Iglesia Greco-Católica, cuyo centro espiritual fue la Academia de Kíev, fundada según el modelo jesuítico. Los greco-católicos, mal llamados “uniatas”, puesto que se unieron a Roma, han sido una fuente de conflictos hasta nuestros días. Como reacción los ortodoxos reformaron su sistema de enseñanza introduciendo los estudios griegos y latinos y en 1632 Petró Symeónovyč Mohýla (1596-1646), arzobispo metropolitano de Kíev, de Galicia y de toda la Ruś, fundó el *Collegium Kiyovense Mohileanum*, del que fue rector hasta su fallecimiento. Este “colegio”, en realidad una auténtica universidad, aclimató para la Ortodoxia los más avanzados modelos educativos del Renacimiento.

Personalidad no menos importantes en este proceso de la renovación de la Ortodoxia eslava fue Melétij Smotryčkyj (1577-1633), cuya *Gramática Eslava* (Грамматики славѣнскихъ правилииѣ Гѣнтагма), publicada en 1619, sentó las bases de la normalización del eslavón ruso, que se convertiría en el eslavo eclesiástico por excelencia.

A raíz de la insurrección del atamán cosaco Bohdán Mychájlovyč Chmeľnýčkyj (1595-1657) y las sucesivas y victoriosas guerras de Rusia contra la “Rzeczpospolita” Polaco-Lituana, amplios territorios pasaron a jurisdicción del zar, entre ellos Kíev que fue ocupada por Chmeľnýčkyj el 25 de diciembre de 1648. Dióse, por tanto, la situación de que el clero procedente de las regiones recién anexionadas tenía una formación y un nivel cultural incomparablemente superior al del clero de la Rusia moscovita y seguía una tradición litúrgica mucho más fiel a las fuentes griegas originales. De esto se percató el culto y ambicioso Nicón, en el siglo Nikíta Mínin (1605-1681), el cual en 1652 había sido elevado a la dignidad de patriarca de Moscú. El patriarca Nicón emprendió un vasto programa de reformas en la esfera litúrgica y disciplinaria para facilitar la integración en Rusia de Ucrania, cuya iglesia había permanecido fiel a las antiguas prácticas griegas, y, efectivamente, algún tiempo después, en 1686, la archidiócesis de Kíev abandonó la jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla y pasó a depender del Patriarcado de Moscú. Sin embargo, en el plano político, dicha integración, al igual que en el caso de Bielorrusia, si en un principio pareció posible y deseable, con el tiempo se ha demostrado fallida.

La magna obra de revisar y corregir los textos sagrados y las prácticas litúrgicas, que se habían alterado y corrompido tras siglos de aislamiento y incuria por parte de un clero ignorante y supersticioso, labor para la que había sido enviado Máximo el Griego a Moscú y que no pudo llevar a cabo, la sacarían adelante ahora aquellos que, de uno u otro modo, habían abierto un resquicio para dejar entrar en la Ortodoxia vientos renacentistas venidos de Occidente.

El programa de reformas de Nicón, que aspiraba a la reconstrucción de la unidad de la Iglesia Ortodoxa, desencadenó una furiosa reacción de los tradicionalistas o

“viejos creyentes” (староверы), que se aferraban a las antiguas prácticas medievales y que tenían asegurada la amplia adhesión del clero blanco y de las masas populares. El movimiento no tardó en asumir connotaciones abiertamente cismáticas, y por eso a sus partidarios se les llamó “raskolniki”, es decir, “cismáticos”, cuyo adalid fue el arcipreste Avvakúm Petróvič (1620-1682).

EL ARCIPRESTE/PROTOPOPE HABACUC/AVVAKÚM¹

Hijo de un párroco de aldea llamado Pëtr, es decir, Pedro, Avvakúm Petróvič (o Petrón, según otras fuentes), nació el 25 de noviembre de 1620 en la localidad de Grigórovo, sita en la provincia llamada Marija, era también viuda, se hizo monja tomando Marta.

A los veintiún años Avvakúm fue ordenado sacerdote, blanco”, que podía casarse y a aspirar era al de protopope o “clero negro”, célibe, de entre mandritas, obispos y demás

Opuesto con decisión a la cabeza del movimiento de por ello durante años toda finalmente morir quemado vivo, acusado de “injurias al zar”, el 14 de abril de 1681 en la aldea de Pustozërsk, cerca del Océano Ártico, a donde había sido confinado.

Autor de unas ochenta obras literarias, las más conocida de todas es su “Autohagiografía” o “Vida del protopope Avvakúm, escrita por él mismo” (Житіє протопопа Яввакума, или самими написанное), sobre la que nos centraremos en este estudio.

La “Vida del protopope Avvakúm, escrita por él mismo” (Житіє протопопа Яввакума, или самими написанное).

Si hay en la literatura universal una obra auténticamente insólita, ésta es sin duda, la “Vida del protopope Avvakúm, escrita por él mismo” (Житіє протопопа Яввакума, или самими написанное).

Pero, antes que nada, fijémonos en primer lugar en la primera y fundamental palabra del título: житіє.

Si acudimos al *Lexicon palaeoslovenico-graeco-latinum* de Franz Ritter von Miklosich (1813-1891), publicado en Viena entre 1862 y 1865, nos encontramos que la primera



vakúm fue ordenado diácono perteneciendo al llamado “clero la más alto puesto al que podía arcipreste, en contraposición al cuyas filas salían los archierarquías eclesiásticas.

reformación niconiana, pronto se vio los “viejos creyentes”, sufriendo clase de persecuciones, para

1. *Avvakúm* es la transliteración del nombre ruso Аввакум, el cual, a través del eslavo eclesiástico Гввакумъ, procede del griego Αββακούμ, variante de Αμβακούμ, forma con la que se adapta el antropónimo hebreo אַבְרָהָם, que en Vulgata es vertido como *Habacuc*.

asepción para житие es ζωή, *vita*. Dicha primera asepción la encontramos igualmente para otras dos palabras de la misma raíz: жизнь y животъ. En el idioma ruso, por en contrario, encontramos ya un desplazamiento y una especificación semántica, de modo que жизнь significa “vida, existencia”, живот ha pasado curiosamente a significar “vientre, barriga”, en tanto que житие se reserva para la “relación o historia de las acciones notables ejecutadas por una persona durante su vida”, es decir, “biografía”, pero referida especialmente a los santos, es decir, “hagiografía”. Aunque en ruso está documentado el vocablo святописание, calco del latín *hagiographia* derivada del griego ἁγίόγραφος, éste es un cultismo de uso muy restringido, siendo житие el término más empleado en el sentido de “hagiografía”, y así aparece con profusión, por citar un ejemplo significativo, en el *Libro de las Vidas de los Santos* (Книга Житїи Свѣтыхъ) de San Demetrio de Rostón (1651-1709).

Esta anfibología la encontramos, por tanto, en el título de la obra, que nos señala que es una “autobiografía”, pero también, en tanto en cuanto fue escrita para justificar la propia santidad, una “autohagiografía”, quizá la única en toda la historia de la literatura universal.

Esta “autohagiografía”, escrita hacia 1673-75, nos ha llegado en tres versiones, con sensibles diferencias textuales entre ellas, conservadas en una docena de manuscritos.

Se trata de una obra enormemente compleja, pues no sólo es una obra sui géneris, que en muchos aspectos se aparta deliberadamente de los convencionalismos de la tradición hagiográfica eslavo-bizantina, sino que también en el aspecto lingüístico se distancia de dicha tradición, empleando una lengua muy particular que mezcla el eslavo eclesiástico con el ruso coloquial, siendo una cuestión de debate si esto responde a un propósito intencionado o bien es reflejo de la deficiente formación que caracterizaba al “clero blanco”. Su contenido es extraordinariamente variado, pues los elementos autobiográficos se entremezclan con abundantes citas de las sagradas escrituras, reflexiones teológicas, cuestiones polémicas, cartas y misivas, invectivas contra los enemigos, algunas en un lenguaje muy crudo, etc.

El prefacio de esta obra, según la edición de Nikoláj Sávič Tichorávov (San Petersburgo, 1862), sobre la que nos basamos, comienza así:

Аввакумъ протоповъ^(sic) нонужденъ бысть житіе свое написати инокомъ Епифаніемъ (понеже отецъ ему духовный инокъ), да не забвенію предано будетъ дѣло божіе, и сего ради понужденъ бысть отцемъ духовнымъ, на славу Христу Богу нашему. Аминь.

El protopope Avvakúm fue obligado a escribir su biografía por el monje Epifanio (porque el monje es su padre espiritual), para que no sea dada al olvido la obra divina, y por eso fue obligado por su padre espiritual, para gloria de Cristo Dios nuestro. Amén.

Alegando una motivación semejante, y como señala Pierre Pascal (1938, p. 39), Santa Teresa de Jesús escribe en el Prólogo del *Libro de su Vida*:

Sea bendito por siempre, que tanto me esperó, a quien con todo mi corazón suplico me dé gracia para que con toda claridad y verdad yo haga esta relación que mis confesores me mandan (y aun el Señor sé yo lo quiere muchos días ha, sino que yo no me he atrevido) y que sea para gloria y alabanza suya y para quede aquí adelante,

conociéndome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, a quien siempre alaben todas las cosas, amén.

Sería un tema apasionante el estudio comparativo entre las autobiografías de estas dos personalidades, pero lo dejaremos para mejor ocasión, y ahora nos centraremos en la comparación con otra obra de la literatura española aún más importante: la novela de Miguel de Cervantes “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”.

Aun salvando la abismal distancia que, como dice el propio título de este trabajo, va de “la ficción hilarante a la realidad trágica”, interesantes son los puntos en común que se pueden encontrar ente protagonista de carne y hueso de la “autohagiografía” y el personaje creado por el Manco de Lepanto.

Es de todos conocido que a Alonso Quijano “del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio.” Por el contrario, no puede considerarse al arcipreste Avvkum como un auténtico юродивый o “loco en Cristo”, aunque comparta alguna de sus características. Sin embargo hay la “autohagiografía” hay varias referencias al fenómeno del юродство² y varios de estos “locos en Cristo” se contaron entre las filas de sus seguidores, como se ve, por citar un ejemplo, en el siguiente pasaje:

Повѣсили на Мезени³ въ дому моемъ двухъ челоувѣкъ, дѣтей моихъ духовныхъ, — прежде реченнаго Феодора Юродиваго да Луку Лаврентьевича, рабовъ христовыхъ.

Ahorcaron en Mezén, en mi casa a dos personas, hijos espirituales míos, al antes citado Feódor Juródivij y a Luká Lavrént'evič, siervos de Cristo.

En esta obra se encuentran diversos episodios que responden a un esquema completamente quijotesco, aunque obviamente relatados de forma escueta y sin el artificio literario de Cervantes, en los que el protagonista se enfrenta a una situación ante la que reacciona haciendo prevalecer sus ideales religiosos, del mismo modo que Don Quijote con sus fantasías caballerescas, a consecuencia de lo cual sale mal parado. Éste es uno de los ejemplos más característicos:

И за сіе меня Василій Петровичъ Шереметьевъ, плывучи Волгою в Казань на воеводство, взявъ на судно, и браня много, велѣлъ благословить сына своего^(sic) Матвея брадобрица. Азь же не благословилъ, но отъ Писанія его и порицалъ, видя блудоносный образъ. Бояринъ же, гораздо осердясь, велѣлъ меня бросить въ Волгу и, много томя, протолкали.

2. La “locura en Cristo” (юродство) fue una forma de ascetismo propia de la cultura religiosa rusa. El “loco en Cristo” (юродивый) renuncia a los bienes del mundo y a la consideración social, se mortifica, se humilla y se somete al desprecio de los hombres, si bien, por otro lado, su carencia de cualquier respeto humano y de intereses materiales le permite denunciar sin tapujos los abusos de los poderosos y la hipocresía de las gentes
3. *Мезень*, ciudad del norte de Rusia, situada a orillas del río homónimo, que a unos 30 km desemboca en el Mar Blanco.

Y por esto Vasilěj Petróvič Šeremétev, que navegaba por el Volga hacia Kazañ a tomar posesión del voivodato, habiéndome recogido en su navío y reprendiéndome mucho, me ordenó bendecir a su hijo Matvéj, un barbiafeitado. No le bendije, sino que le vituperé según las Escrituras⁴, viendo su aspecto indecente. El boyardo, enojándose mucho, mandó arrojarme al Volga y, tras recibir muchos malos tratos, me empujaron (al agua).

Aunque justo es reconocer que el arcipreste tampoco era un ejemplo de tolerancia, y, llegada la ocasión, también sabía tener la mano muy larga:

Придоша въ село мое плясовые медвѣди с бубнами и с домрами, и я, грѣшникъ, по Христъ ревнуя, изгналь ихъ, и хари и бубны изломал на полъ единъ у многихъ и медвѣдей двухъ великихъ отнял, — одного ушибъ, и паки ожилъ, а другаго отпустилъ въ поле.

Vinieron a mi pueblo osos bailarines con tamboriles y domras⁵: y yo, pecador, lleno de celo según Cristo, los expulsé, destrocé las máscaras y los tamboriles en el campo, uno contra muchos, y les quité los dos grandes osos - a uno le zurré y luego revivió y al otro lo solté en el campo.

En no pocas ocasiones Don Quijote se muestra muy poco comedido en sus palabras. Así, por ejemplo, llama “sandio” al ventero, “majadero” y “grandísimo bellaco” al cabrero, “villano ruin” e “hideputa bellaco” al pobre Sancho, etc., etc. Pero esto no es nada en comparación con agresividad conceptual a la que podría llegar el arcipreste Avvakúm, como se aprecia en este pasaje:

Да вижу, яко церковное ничтоже успѣваетъ, но паче молва бываетъ, — паки заворчалъ, написалъ царю многонько таки, чтобъ онъ старое благочестіе взыскаль и мати нашу общую, святую церковь, отъ ересей оборонилъ и на престоль бы патриаршескій пастыря православнаго учинилъ вместо волка и отступника Никона, злодѣя и еретика.

Como veo, que lo eclesiástico no medra nada, sino que más bien existía la confusión, — de nuevo empecé a maquinare, escribí al zar largo y tendido, para que restableciera la antigua religiosidad y a nuestra común madre, la santa iglesia, defendiera de las herejías y elevara al trono patriarcal a un pastor ortodoxo en lugar del lobo y renegado Nicón, malhechor y hereje.

El Nicón, a quien Avvakúm llamaba “lobo”, “renegado”, “malhechor” y “hereje” no era ningún pobre labriego, o pastor, o posadero, sino que era el mismísimo patriarca de Moscú, quien por aquel entonces, antes de ser depuesto, era el hombre más poderoso de Rusia después del zar.

Las consecuencias, obviamente, no se hicieron esperar: Avvakúm fue desterrado, primero a Mezeñ y luego a Pustozënsk, donde, después de haber pasado toda clase de penalidades, acabó sus días en la hoguera.

4. Cf. Levítico XIX, 27.

5. La domra es instrumento de cuerdas pulsadas, parecido a la balalaica, pero con la caja de forma redondeada.

Todos los malos tratos a los que la fantasía cervantina somete a Don Quijote por parte de los yangüeses, los pastores o los galeotes, fiel reflejo de la brutalidad de la época, que incluso los veía como algo cómico, quedan chiquitos si se confrontan con los que en verdad sufrió en sus carnes nuestro arcipreste. Ya anteriormente, el 15 de septiembre de 1656, por haberle afeado la conducta por carta al voivoda de Eniséjsk, Afanásij Filíppovič Paškóv (†1664) le había sucedido lo siguiente:

Привели дощеникъ, взяли меня палачи, привели предъ него. Онъ съ шпагою стоитъ и дрожитъ. Началь мнѣ говорить: "Попъ ли ты или роспопъ?" И я отвѣщаль: "Азь есмь Аввакумъ протопопъ; что тебѣ дѣло до меня?" Онъ же, рыкнувъ яко дикій зверь, и ударилъ меня по щекѣ, таже по другой, и паки въ голову, и сбиль меня съ ногъ; ухватилъ своево чеканъ, трижды по спинѣ лежачева^(sic) ударилъ, и, разболокши, по той же спинѣ семьдесятъ два удара кнудомъ. Палачъ бьет, а я говорю: "Господи Исусе Христе, Сыне Божій, помогай мнѣ!" Да таже безпрестанно говорю. Такъ горько ему, что не говорю: "Пощади!" Ко всякому удару: "Господи Исусе Христе, Сыне Божій, помогай мнѣ!" Да о середине-той вскричалъ я къ нему: "Полно бить-тово!^(sic)" Такъ онъ велѣлъ перестать. И я промолвилъ ему: "За что ты меня бьешь? Ведаешь ли?" И онъ паки велѣлъ бить по бокамъ. Спустили. Я задрожалъ да и упалъ. И онъ велѣлъ меня въ казенный дощеникъ оттащить. Сковали руки и ноги и кинули на беть. Осень была: дождь на меня шелъ всю ночь; подъ капелью лежалъ.

Acercaron la gabarra, me cogieron los verdugos y me llevaron delante de él. Él (Paškóv) está de pie con su espada y se estremece. Empezó a hablarme: "¿Tú eres pope o clerizonte?" Y yo respondí: "Yo soy el protopope Avvakúm; ¿qué quieres de mí?" Él rugiendo como una fiera salvaje, me golpeó en una mejilla, luego en la otra y de nuevo en la cabeza, y me derribó; tomando su maza⁶, me golpeó tres veces en la espalda, estando yo caído, y a torso desnudo sobre esa espalda setenta y dos golpes con el knut⁷. El verdugo golpea y yo dije: "¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ayúdame!". Y así lo digo sin cesar. Así es amargo para él que no digo: "¡Ten piedad!". A cada golpe: "¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ayúdame!". Y en medio de eso, grité: "Ya está bien de golpes". Así él ordenó parar. Yo le dije: "¿Por qué me golpeas? ¿Lo sabes?" Él de nuevo ordenó pegarme por los costados. Me soltaron. Me puse a temblar y caí. Él ordenó llevarme a la gabarra del fisco. Me encadenaron los pies y las manos y me abandonaron sobre una bancada. Era otoño: la lluvia cayó sobre mí toda la noche; yacía bajo las goteras.

Hay que fijarse en el detalle de que Avvakúm no responde a Paškóv en ruso, sino en eslavo eclesiástico: *"Азь есмь..."*. En muchos casos, el eslavo eclesiástico, salvando obviamente las naturales y casi abismales distancias, viene a ser lo que la fabla, es decir, el remedo del castellano medieval, en algunos de los discursos de Don

6. La maza era la divisa de mando de los voivodas, que podía además servir como arma de guerra. La palabra rusa *чекан* procede del turco osmanlí *چاقان/çakan*, deverbativo de *چاقماق/çakmak* "golpear, picar, clavar".

7. El knut era una especie de látigo múltiple, fabricado con nervios de buey, con trozos de metal anudados en las puntas. La palabrarusa *кнут* es de origen germánico y está relacionada etimológicamente con el inglés *knot* "nudo".

Quijote. Naturalmente, tal artificio estilístico fue considerado como una provocación, lo que desencadenó la más que airada reacción del voivoda. Por lo demás, recibir setenta y dos golpes de knut equivalía más o menos a una sentencia de muerte y sólo un hombre de extraordinaria fortaleza física como Avvakúm, capaz de tumbar un oso a mamporros, pudo sobrevivir a tan bárbaro castigo y a otras muchísimas penalidades que relata en su libro.

Aparte de más o menos detalles formales, tanto la novela española como la hagiografía rusa responden, como arriba se ha dicho, a un espíritu común, el de la añoranza de la Edad Media. El problema es que en España dicha añoranza discurrió por cauces más bien inocuos como, por ejemplo, el de la pasión por los libros de caballerías, tenidos por un entretenimiento inocente, que no suscitaba el recelo de la autoridad eclesiástica y cuya más señalada censura fue precisamente la genial burla cervantina, en tanto que en Rusia se desbocó por el peligrosísimo camino de la confrontación religiosa. Hay que tener en cuenta que en épocas pre-científicas la religión era lo único que podía dar una visión coherente del mundo y del destino humano, así como el más importante regulador de las relaciones humanas a todos los niveles, desde las estrictamente íntimas y personales hasta las de la alta política. Era inevitable, por tanto, que la gente acabará matándose por estas cuestiones. Nos estremece la crueldad con que fueron perseguidos los “raskól’niki”, pero eso era una consecuencia inevitable de los condicionamientos sociales de aquellos durísimos tiempos.

Queda, por último, la pregunta fundamental: ¿Pudo influir la novela cervantina en Avvakúm? Es muy poco probable, por no decir imposible. La primera versión parcial del Quijote, *История о славном ла-манхском Рыцаре Дон Кихоте*, traducida del francés no se sabe por quién, apareció en Rusia en 1769, es decir, casi un siglo después de que el arcipreste escribiera su autohagiografía. Algunas de las más antiguas traducciones del Quijote al francés, al inglés o al alemán quizá pudieron circular por Rusia entre la gente culta a mediados de siglo XVII, pero, en cualquier caso, éste era un tipo de literatura que muy poco podía interesar a una persona volcada en los asuntos religiosos, además de que difícilmente podría haber estado a su alcance. Sin embargo, todas las semejanzas que hemos ido señalando, no son en absoluto fruto de la casualidad, sino reflejo de una época y de unas sociedades terriblemente violentas, cuyas escala de valores era sensiblemente diferente a la actual.

Como conclusión, puede afirmarse que, efectivamente, hubo Renacimiento en Rusia, que no se reflejó como en otras partes de Europa en las artes plásticas o en la literatura profana⁸, sino que se plasmó en la reforma niconiana, la cual puede considerarse como una secuela lejana del enfrentamiento entre católicos y protestantes que se dio en otras partes de Europa, consecuencia, a su vez, del Humanismo y el Renacimiento. El

8. Sin embargo, el Renacimiento sí que tuvo influencia en la música rusa, pues a partir del siglo XVI la polifonía occidental entró en Rusia por Ucrania, a través de Polonia, donde ejercían su labor muchos músicos italianos, así como polacos que se habían formado en Italia. Merced a esta influencia, compositores ucranianos al servicio de la Capilla Imperial, principalmente Nikoláj Pávlovič Diléckij (±1630-±1680) y Vasilij Polikárpovič Titov (1650-1715) desarrollaron un género litúrgico coral típicamente ruso, el *concierto polifónico (партесный концерт)*. Diléckij, además, escribió un importantísimo tratado teórico *Idea de una gramática musical (Идея Гаматикии Мусикийской)*, publicado en Moscú en 1679.

Quijote y la Autohagiografía del arcipreste Avvakúm, son, por tanto, obras plenamente renacentistas: una como cumbre absoluta de ese movimiento cultural en su vertiente literaria y la otra, muy a pesar suyo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, S. (1992): «La Marca Hispánica y la Ruś de Kíev: paralelismos históricos entre España y Rusia en relación con el problema de las nacionalidades», *Revista Veintiuno*, 12, pp. 15-28.
- ALVARADO, S. (1997): «San Nilo de Sora y San José de Volokolamsk: un conflicto monástico en la Rusia de finales del Siglo XV», *Επιχειρος Ουρανός El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*, Nueva Roma 3, CSIC. Madrid, pp. 255-270.
- ALVARADO, S. (2004): «Breve panorámica de la música rusa desde sus comienzos hasta el fin de la era soviética.» *Mundo Eslovo. Revista de Cultura y de Estudios Eslovos*, Universidad de Granada, pp. 171-177.
- ALVARADO, S. (2014): «San Genadio de Nóvgorod y su positiva visión de la Santa Inquisición Española», *Cuadernos de Rusística Española nº 10*. Granada, pp. 79-88.
- CASTAING, P. (1983) *Précis d'histoire et civilisation russes. Des origines au XVII siècle*, Université de Toulouse-le Mirail. Toulouse.
- CERVANTES, M (1947): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición IV centenario*, Ediciones Castilla. Madrid.
- GÓMEZ, H. (1948): *La Iglesia rusa. Su historia y su dogmática*, CSIC. Madrid.
- HUNT, P. (1985) «Avvakúm» en TERRAS V. (ed.) *Handbook of Russian Literature*, Yale University Press. New Haven/London.
- JOBERT, A. (1974) : *De Luther a Mohila. La Pologne dans la crise de la Chrétienté 1517 – 1648*, Institut d'Études Slaves. Paris.
- KERESTEDJIAN, B. (1891 - reimpr. 1971) : *Matériaux pour un dictionnaire étymologique de la langue turque*. Constantinopla/Amsterdam.
- MIŁOSZ, Cz.(1986): *Histoire de la Littérature Polonaise*, Fayard. Paris.
- PASCAL, P. (1938) : *La vie de l'archiprete Avvakum*, Gallimard. Paris.
- ROTY, M. (1992) : *Dictionnaire russe-français des termes en usage dans l'Église Russe*, Institut d'Études Slaves. Paris.
- SÁNCHEZ PUIG, M. (2003): *Guía de la Cultura Rusa*, Centro de Lingüística Aplicada Ateña. Madrid.
- SUMMER, B. H. (1985): *Una retrohistoria de Rusia*, Fondo de Cultura Económica. México.
- VASMER, M. (1986-87): *Этимологический словарь русского языка. Тома I-IV*, Прогресс. Москва.
- БЕЛЕНЬКИЙ, Г. И., НИКОЛАЕВ, П. А., ПУЗИКОВ, А. И., ЩЕРБИНА, В. Р. (1988): *Русская литература XI-XVIII вв.*, Художественная литература. Москва.
- ДЬЯЧЕНКО, Г. (1900 reprint. Москва, 2013): *Полный церковно-славянскій словарь*. Москва.
- ЛИХАЧЁВ, Д. С. и др. (1980): *История русской литературы X-XVII веков*, Просвещение. Москва.
- ПЕТРОВИЧЪ, А. (1862): *Житіе протопопа Аввакума имъ самимъ написанное. Издано подъ редакціею Н. С. ТИХОНРАВОВА*, Типографія Товарищества «Общественная Польза». Санктпетербургъ.

- ПЕТРОВИЧЪ, А. (2003): *Житіе протопопа Аввакума имъ самимъ написанное*, Werden Verlag. Москва-Augsburg.
- РОГОВ, Е. Н. (1993): *Атлас истории культуры России*, Круг. Москва.
- СРЕЗНЕВСКІЙ, И. И. (1912, reprint. Москва.1989): *Матеріалы для словаря древне-русскаго языка. Тома I-III*, Типографія Императорской Академіи Наукъ. Санктпетербургъ.